

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

## DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 por trimestres en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

### PARTE EXTRANJERA.

Extractando el telégrafo turines el discurso de Lamarmora que ayer trascribimos, ponía en boca del orador las siguientes frases:

«Tal vez el Emperador abrigó dudas en otro tiempo, como varios de nosotros, sobre la posibilidad de la unidad italiana; pero hoy, estoy de ello convencido, piensa que la unidad es irrevocable.»

«No daremos un paso atrás: iremos adelante con prudencia y lentitud, pero sin descansar.»

«La cuestión de Roma no está aún completamente aclarada en los ánimos en lo que se refiere al modo de su solución. No viene mal, por lo tanto, tener tiempo por delante.»

«Tengo gran confianza en el Emperador Napoleón, que conoce perfectamente la cuestión romana.»

Leyó estas frases el Sr. Lagueronniere, y viendo en ellas lo mal parado que quedaba la honra de su augusto amo, creyó deber protestar en la France, y escribió lo siguiente:

«El Gobierno italiano acaba por fin de intervenir en el debate abierto en el Parlamento de Turín sobre la conveniencia del 15 de Setiembre. Ya hoy conocemos por el telégrafo las graves declaraciones que el general Lamarmora ha hecho en la sesión de ayer en nombre del Gobierno.»

«Fiel a la ley que nos hemos impuesto de buscar y de decir siempre la verdad, de hablar con toda franqueza de aquello que halaga a nuestras convicciones como de aquello que las inquietaba, tenemos que reconocer que las palabras del presidente del Consejo de Turín son de tal naturaleza, que bastarían para justificar la ansiedad de los defensores del Pontificado, si la suerte del Pontificado dependiera de Italia.»

Copia en seguida las preinsertas frases de Lamarmora, y atendiendo sobre todo a quitar de encima de Napoleón el cacho de honra que le da esa confianza del ministro turines en que le ayudará a consumar el latrocinio, dice la France haciendo como quien se pone muy serio:

«Siniembre acto de confianza después de las declaraciones copadas, encierra un nudo dirigido al Soberano de Francia, encierra un nudo dirigido al Soberano de Francia.»

«Si aun pudiéramos admirarnos de algo en medio de esa confusión en que vivimos hace cierto tiempo, experimentaríamos gran sorpresa al ver que en Turín reemplazaba el atrevimiento, (y tanto atrevimiento!) a la reserva, cuyo deber se había impuesto.»

«Francia ha demostrado mucha paciencia, y creemos que esa actitud conviene a la fuerza de sus buenas intenciones; pero visto que por el convenio del 15 el Gobierno italiano se reserva como derechos inalienables todas las pretensiones que el Gobierno francés ha rechazado como inadmisibles, resulta de eso una situación tal, que sin duda ha de producir explicaciones decisivas.»

Esto decía el Sr. Lagueronniere en la France el día 15; pero como sien la del siguiente día 14 quisiera disculparse de haber sido tan atrevido con el italianismo, averigua que el extracto telegráfico del discurso de Lamarmora no era exacto, sino que «las declaraciones, dice, del honorable presidente del Consejo habían sido gravemente alteradas por el telégrafo,» —pues que las frases del orador, tales como han aparecido en los periódicos de Turín, son como sigue:

«Yo no digo que el Emperador no haya tenido en el principio dudas, como muchos italianos buenos patriotas, sobre la posibilidad de nuestra grande obra de la unidad; pero tengo íntima convicción de que hoy el Emperador está tan persuadido como todos nosotros, de que la unidad es irrevocable.»

«No daremos un paso atrás, sino que iremos adelante, con lentitud y prudencia, sí, pero sin retroceder. (Aplausos.)»

«No entraré en el fondo de la cuestión de Roma, porque no todo el mundo tiene idea clara y unánime sobre el modo de resolverla, y en cuanto a mí, al llegar al terreno práctico, abrigó también dudas sobre cómo se puede efectuar en Roma la reunión del Papa y del Rey. Pero sea de esto lo que fuere, más vale en todo caso tener tiempo por delante. Yo tengo gran confianza en la ayuda del Emperador que es el hombre de mundo que mejor conoce esta cuestión.»

Compárese esta versión dada por los periódicos de Turín con la que primitivamente había dado el telégrafo: desafiámos al sofista más agudo a que encuentre la menor diferencia entre una y otra. Pues sin embargo, el Sr. Lagueronniere la encuentra hasta tal punto, que con toda la desvergüenza propia de su raza, no vacila en decir lo siguiente:

«Es, pues, visto que al decir el general Lamarmora que Italia, en vez de dar ningún paso atrás iría adelante sin retroceso posible, ha querido referirse únicamente a la cuestión de la unidad, no afirmando por consecuencia otra cosa sino que Italia, colocada entre el sistema de la confederación, que era (¿eh? ya no lo es) el del Emperador, y el principio de la unidad, que ha prevalecido, se pronuncia irrevocablemente en pro de este último sistema.»

¿Y por qué esta interpretación ahora en vista del extracto periodístico del discurso de Lamarmora, cuando el extracto telegráfico decía exactamente lo mismo? ¡Ah Sr. Lagueronniere!

ni mentir sabe Vd. ya su ingenio de Vd. corre parejas con su Catolicismo sincero.

La misma reconvencción se le puede dirigir cuando se empeña en demostrar que en sus palabras, según el extracto periodístico, relativas a la cuestión de Roma, se le ve dudar y vacilar de que esa cuestión pueda resolverse, mientras en las del extracto telegráfico la daba por resuelta. —Otra mentira. Compárense los textos, y se verá que los dos dicen lo mismo.

El Sr. Lagueronniere termina su mea culpa diciéndonos que, de todos modos, en el discurso de Lamarmora no puede aprobar ni lo que dice respecto al papel que ha hecho Napoleón, ni sobre las reservas que contiene respecto del Pontificado: «No es lícito, dice, considerar en Turín como reservado lo que en París se considera como resuelto; porque para Francia, no hay otra solución posible de la cuestión romana, sino el programa del Emperador, que quiere que el Papa sea dueño de su casa.»

«¿Qué Papa, Sr. Lagueronniere? Porque su amigo de Vd. y dignísimo colega el apreciable Pépoli-Bonaparte acaba de decirnos en el Parlamento turines que—para el Emperador Napoleón es cuestión de honra no abandonar al Papa actual.—Y el Papa actual, Sr. Lagueronniere, no es el Pontificado, que según usted es objeto de los amores de su amo Napoleón.»

Y ya que hemos hablado del discurso del apreciable Sr. Pépoli, le damos gracias de que con su autorizada voz nos haya confirmado en nuestra opinión de que el tratado de 15 de Setiembre y la concordia entre el napoleónico y el italianismo ratificada en ese tratado, no es más ni menos que una coalición formada a impulso del mucho miedo que a los dos coaligados causa la de las Potencias del Norte.

Figúrense, pues, nuestros lectores que gracia le habrá hecho a Pépoli y a Napoleón y al italianismo el discurso recién pronunciado por el Emperador de Austria al abrir el Parlamento de Viena, discurso en el cual consigna que se halla de acuerdo con Prusia, y encarece la importancia de esta armonía.

Y por cierto, a estas palabras del Emperador de Austria se debe quizás todo el segundo discurso pronunciado por el Sr. Lamarmora en el Parlamento de Turín, en que volviéndose a sí mismo al cuerpo las palabras que en su primer discurso había pronunciado sobre que Napoleón ayudaría a los italianismos a resolver, no sólo la cuestión de Roma, sino también la de Venecia, dice que él no ha querido con esto amenazar, (¡qué ha de querer Vd. amenazar, Sr. Lamarmora?) sino pura y simplemente manifestar esperanza de que Austria al fin se humanice y regale el Veneto a Victor Manuel. Añade a esto el Sr. Lamarmora que él deplora profundamente las intenciones garibaldinas en el Veneto... Miedo se llama esta figura. Por lo demás bien tonto sería el Gobierno austriaco si se fiara de esas lágrimas de cocodrilo, pues no tiene más que recordar cuando Cavour deplo-raba también profundamente aquella misma expedición garibaldina contra Nápoles, que estaba pagando con fondos piemonteses.

Este segundo discurso del Sr. Lamarmora se digna prometer al Papa que no se le perturbará mientras se hace el ensayo para ver si el poder temporal de la Santa Sede puede subsistir por sí mismo; ¡muchas gracias, generoso! Pero se nos figura que le corre a Vd. más prisa pedir a todos los diablos de su mayor devoción que no le perturbe nadie mientras se hace el ensayo para ver cuánto tiempo vive el reino italiano. Usted no quiere creer a Mr. Thiers, y hace mal, porque este señor habla como un libro cuando dice, que no sabe lo que tiene la carne de Papa que todos los que comen de ella, rebientan.

Por ejemplo, Sr. Lamarmora, su ilustre antecesor de Vd. el conde de Cavour, rebentó; Farini, rebentó; Pinelli, rebentó; y basta oír lo que por una parte dice el Emperador de Austria al abrir el Parlamento, y por otra lo que a todas horas dicen los mazzinianos, para temer, Sr. Lamarmora, que Vd. y su amo Victor y toda la demás compañía, van a rebentar en las próximas yerbas. Conque, tranquilícese usted con lo del ensayo de Roma, que ya verá usted qué bien que sale.

TELEGRAMAS.

PARIS, 14 (recibido el 15). Se cree que el *Moniteur* no tardará en publicar una serie de documentos diplomáticos con el objeto de atenuar las aserciones del general Lamarmora y de convencer a todos que el Gobierno francés está perfectamente resuelto en garantizar al Papa el territorio que le queda.

PARIS, 14 (recibido el 15).

Se asegura que Muller ha hecho algunas revelaciones. El *Constitutionnel* manifiesta que el presidente del Consejo de ministros italiano, general Lamarmora, ha expresado ideas muy curadas y moderadas, reuniendo el patriotismo a las ideas conservadoras.

VIENA, 14.

El discurso del Emperador de Austria en la apertura del Reichsrath, hace resaltar la importancia del acuerdo del Gabinete de Viena con el de Berlín, y anuncia un proyecto de reglamento para la cuestión de sucesión al Trono imperial con motivo de la aceptación del Trono mejicano por el archiduque hoy Emperador Maximiliano.

En el discurso se trata extensamente de las cuestiones interiores, y especialmente de las relativas a la Hacienda.

TURIN, 15.

Lamarmora, explicando las palabras de su discurso sobre la cuestión del Veneto, dijo: «Que no había querido expresar ninguna amenaza ni presión; que sólo había manifestado la esperanza de que el Emperador de Austria, inducido por la persuasión y por su propio interés, podría transigir en la cuestión del Veneto, por más que el honor militar le dicte conservar esta provincia.»

Deplora profundamente los movimientos revolucionarios de Friuli y desmiente la cesión de una parte del territorio italiano. En cuanto a Roma, dice que llegará a obtenerse, no por la fuerza material, sino por la de la civilización y del progreso. Añade que se hará un ensayo para ver si el poder temporal de la Santa Sede puede subsistir por sí mismo, y que en esta prueba no se perturbará en lo más mínimo al Gobierno romano.

Pépoli ha probado que la conveniencia es la base de una alianza general de la Europa liberal. Rechazar la conveniencia sería destruir el crédito público italiano y arrastrar a Italia a funestas y ruinosas empresas.

PARIS, 15 (por la tarde).

El periódico la France resume de nuevo el espíritu del convenio, dice:

«Francia saldrá militarmente de Roma si la autoridad del Papa se halla perfectamente garantizada, pero queda políticamente y su honor guardará siempre las puertas de Roma.»

El periódico la Gaceta de Francia asegura que 200 hombres perfectamente armados se han embarcado en Salerno y han hecho rumbo con dirección a la costa del Veneto.

NEW-YORK, 5.

El general Hood con 30,000 hombres avanza hacia el Norte.

Los periódicos del Sur dicen que el general Hood habría llegado ya probablemente al centro del Tennessee, y esperan grandes resultados de estos atrevidos movimientos del intrépido general confederado. Sherman avanza de Atlanta hacia la parte oriental. El oro está a 246 y el algodón a 117.

GINEBRA, 15.

La elección del gran Consejo ha ocasionado varias riñas. París ha sido elegido, pero la mayoría queda a los conservadores.

PARIS, 16.

Dice el *Moniteur* que el Emperador Maximiliano continúa su viaje por México en medio del mayor entusiasmo. La toma de Matamoros ha causado una viva impresión a las tropas de Juárez, que se han sublevado y dispersado después del combate de 21 de Setiembre. Juárez, escoldado por unos cien caballos, ha huido hacia Chihuahua.

Cosas se dijeron en la sesión que celebró el día 11 el Congreso de Turín, tan dignas de ser conocidas, que creeríamos faltar a un deber hacia nuestros lectores, si no las pusieramos en su conocimiento.

Toda la discusión entablada en aquel Congreso acerca del convenio franco-italiano, versa, no sobre si los italianismos deben completar el despojo del Padre Santo, pues que en esto todos están conformes, sino en si aquel convenio facilita o no los medios para abreviar la hora de aquel despojo.

Pues bien; sin murmulos que demostrarán opinión contraria, en el Congreso turines dos oradores, Coppino y el famoso Petrucci, describieron la gigantesca figura del Pontífice-Rey, y la profunda veneración que le profesan sus súbditos, en los términos que verán nuestros lectores. Y sea esta nueva prueba que aducimos de la maldad y la hipocresía que expone ante el mundo la revolución italiana.

Coppino. «Se engañarán grandemente cuantos supongan que por las vías diplomáticas y con compensaciones consista nunca Austria en ceder las provincias que posee en nuestro suelo. Austria, como todos los demás pueblos germánicos, obedece a una tradición secular que les aconseja a impulsos a tener siempre un pie en Italia, y este pie nunca le levantarán sino obligados por la fuerza.» Describe luego el orador la guerra en que los italianos se hallan para mover poder al Austria, por falta de hombres y principalmente de dinero, y declara que durante muchos años subsistirá invencible esta dificultad. Luego continúa diciendo:

«Os confieso lealmente que me admira el espectáculo que está ofreciendo al mundo el Soberano de Roma. Es este un Pontífice anciano, a quien se desdía sin cesar para obligarle a que contemporice con los tiempos modernos, y que siempre sin embargo contesta una misma cosa: *Non possumus*.»

«Es un Pontífice que ha quedado desprovisto de toda fuerza material, y que sin embargo está demostrando a todas horas que no le intimida la fuerza de ninguna Potencia. Pontífice que así se presenta, ofrece a vuestra vista un espectáculo verdaderamente sublime, y que debe hacer por lo árdua imposible la resolución de la cuestión romana por parte vuestra.»

«En nombre de su partido nos dijo ayer Guerrieri que veneramos cuando estuviéramos en Florencia. No, no veneramos, si fiais a la fuerza, vuestra victoria contra Roma. Su Soberano Pontífice posee una fuerza

grande, misteriosa y que en vano Ferraris y los suyos querrán aniquilar. Mirad a Francia: allí nació Voltaire, multitud de volterrianos viven aun en aquel país, y sin embargo, Thiers, un volterriano, se declara como tantos otros en favor del Papa.»

«Fenómeno es este que suministra a los italianos profunda enseñanza, de la cual deben aprender que para resolver la cuestión romana, no tienen más que un camino: esperar con paciencia a que el Papa se ponga de acuerdo con ellos. ¿Pero querer resolverla por medio de arreglos con una Potencia extranjera? Este será el medio seguro para ensanchar las distancias entre Italia y Roma, y para imposibilitar perpetuamente un resultado prospero.»

Después del Sr. Coppino habló el revelador de la falsificación de Poerio, aquel famoso Petrucci de la Gattina, que dijo un día en el Congreso turines, y por cierto no en uno de los momentos en que su impudico ateísmo se ha manifestado más sanguiinario, que podía llegar ocasión en que el pueblo romano echara de cabeza en el Tiber al Papa y los Cardenales. Pues este Petrucci juzgó el convenio y habló del pueblo romano, como se verá en el siguiente extracto:

Petrucci. «El convenio del 15 es una espina que nos han clavado en el corazón, una fuente de sospecha y semillero fecundísimo de mentiras y contradicciones. Me prometa el Sr. Visconti Venosta una historia clara de este tratado, pero este ex-ministro con sus explicaciones ha convertido el crepúsculo en tinieblas. Buoncompagni ha hecho más, pues las tinieblas las ha convertido en caos. Si los autores del convenio se sentaran todavía en el banco ministerial, iría a buscar en el fondo de sus corazones los orígenes de tratado: Pero aquellos ministros han desaparecido apegados en sangre, y por mi parte dejo ya al cuidado de los sepultureros que acaben de enterrar a los muertos. (Estos recuerdos de las hectómbas de Setiembre último produjeron en el Congreso sensación general y profunda.)

«No poseo, yo la felicísima intuición con que aciertan a revelarnos los periódicos bonapartistas, los secretos de la política de Napoleón III. Hombre es este que escapa a todo análisis y que se evapora entre sus heces. Las deportaciones a Cayena y la opresión de la libertad de Francia, son las únicas obras claras de bonaparte...»

«Pero ahora Francia se removia y hablaba de reformas. Napoleón necesitaba echar mano de algo que llamara la atención y hete aquí que discurre ese fantástico convenio.»

«Con relación a nosotros el convenio es un espantajo, cuyo objeto es que cesemos de ver y pedir lo que queremos tener.»

«Respecto a Europa es embrollo juzgado por cada persona de un modo distinto. Quienes le juzgan favorable al Papa; quienes a Austria, y quienes a Italia.»

«El Gobierno pontificio está retratado en la Historia (¡Chúpate esa!) como el más inmoral de cuantos han existido, y vosotros con inmoralidad mayor os habeis comprometido a respetar el territorio romano y a tratar con su Gobierno.»

«Ricasoli con la fuerza os trajo a Florencia; Peruzzi su paisano os la quita con los dientes... ¿Quién puede asegurar que de aquí a dos años no caiga Europa entre sobre vosotros o que no ocupe el banco ministerial un Gobierno Cantú o Ondes Reggio? Los tratados nunca mueren, y el del 15 puede salir a la cara cuando menos penseis. Vosotros os figuráis que habeis matado el tratado de Zurich y ahora os encontráis con que Austria os lo pone delante de las narices. (Bravos.)»

«Que los franceses salieran de Roma dentro de dos años. Y ¿qué? Austria, España y Baviera tomarían el puesto que aquellos dejan y os dirían: «Habeis echado aquí una firma. Cumplida.»

(Deja Petrucci al llegar aquí a España, Austria, Baviera y los franceses, y temiendo con el pueblo romano le pone de chupa de dómine, porque su atraso es tan colosal que lejos de estar en vías de hacer con el Papa y los Cardenales aquello del Tiber, hoy se manifiesta más católico y amante de Pio IX que en ningún tiempo. Terminando esté su dilirio, dice Petrucci:)

«Tal es el pueblo romano, de quien esperais que algún día se rebela. Un pueblo embrutecido (¡Chúpate!) es incapaz de ganar ninguna honra. (Vamos, Sr. Petrucci: más calma. Que se le van a Vd. los pies.)

«Pero supongamos, continúa el orador, que al cabo llegar a ser capaz este pueblo para hacer una revolución. ¿Saldrá por eso el Papa de Roma? No. Y si el Papa se presentara en las barricadas en traje pontifical, ¿dispararían sus fusiles contra él los barricaderos? El pueblo romano aún entonces mismo se arrojaría a sus plantas. ¿Y qué sucedería? Que Roma se sometería otra vez a su Soberano...»

«Prosigamos. Pues llega un tiempo en que Napoleón os dice, como os diré: Vamos a rectificar nuestras fronteras. (Rumores, voces estrepitosas y confusión indescriptible.) Señores, no hay que aborotarse. La historia de lo pasado, nos iluminará respecto a lo porvenir.»

Continúa Petrucci diciendo otras muchas cosas, aunque todas ajustadas a las arriba expuestas, y con las cuales dejamos hoy cumplido nuestro empeño.

Hemos dicho cumplido, y no es cierto. Nos falta el epílogo de lo dicho por Petrucci y Coppino, y allí va: ¡Viva Pio IX! ¡Viva el pueblo romano!

provincias que hoy están anexionadas al reino de Italia.»

A primera vista esta noticia nos ha parecido mentir. Mirándola luego más despacio, la hemos tomado por una nueva patraña; pero recordando uno de los romances de Curillo Lopez, que cuenta cómo vino una vez a Madrid escoldada desde Despeñaperros por aquel bandido una dama de Castilla, comenzáramos a dudar. Al fin nos hemos resuelto a tomar aquella nueva como nueva mentira bonapartista-italianista.

### EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 17 DE NOVIEMBRE DE 1864.

#### ORIGEN DEL LIBERALISMO.

DESDE LUTERO HASTA LA PAZ DE WESTFALIA.

Artículo II.

Antes de examinar lo que en el orden político ha construido la herejía luterana, echemos una mirada a lo que vino a destruir, y a lo que vanamente intenta aniquilar.

Desde el siglo IV al XVI la Iglesia católica era el alma del mundo conocido; Europa, el círculo más esplendente y dilatado de la civilización, y Roma el centro moral del universo. Todo lo que no era romano, era bárbaro; y todo lo bárbaro, ó despótico ó esclavo. La civilización iba a recibir todos los días la orden de los Papas, y esta orden era acatada y obedecida por individuos y familias, por Reyes y pueblos.

En virtud de esta sumisión, el hombre llegó a ser libre; pero alcanzó este progreso, como debe conseguirse toda sólida perfección, atendidos los obstáculos que a ella oponen siempre la humana flaqueza: adelantando despacio, sin dar nunca pasos imprudentes que puedan hacernos caer en el abismo. El hecho social más característico del mundo pagano es la esclavitud; hecho común a Repúblicas y Monarquías, a democracias y aristocracias; a pueblos bárbaros y cultos; y los esclavos, según la abominable sentencia de la antigüedad, no eran tan viles como niños, la hembra y el esclavo, al decir de Aristóteles, se distinguen hasta por la misma naturaleza.

Pues bien; el primero que hizo el Cristianismo con respecto a los esclavos, fué disparar los errores que se oponían, no sólo a su emancipación universal, si no hasta a la mejora de su estado: es decir, que la primera fuerza que desplegó en el ataque fué, según tiene de costumbre, la fuerza de las ideas... Levanta el Cristianismo la voz y en las primeras palabras que pronuncia sobre los esclavos los declara iguales en dignidad de naturaleza a los demás hombres; iguales también en la participación de las gracias que el Espíritu Divino va a derramar sobre la tierra. (BALMES.) Al propio tiempo predica a aquellos infelices, que no obstante ser tan hijos de Dios como sus amos, si gan obediéndoles y sirviéndoles, y de esta doctrina surge, en primer lugar, un estado de relaciones entre dueños y esclavos, que, sin quebrantar la ley civil de la esclavitud, dificulta la suerte del esclavo y le convierte moralmente en hermano, socialmente, a veces, en amigo, y desde luego en siervo.

La diferencia entre la esclavitud y la servidumbre es grande y trascendental; la esclavitud supone el dominio de alma y cuerpo; la servidumbre, sólo del último; la primera, aquella horrible y falsa inferioridad fisiológica de naturaleza; la segunda, sólo una inferioridad accidental de clase ó situación.

Pero en virtud de la doctrina de la Iglesia, y del ejemplo dado por ella, el esclavo transformado en siervo, se convirtió luego en villano: esto es, en servidor de la tierra ajena que cultivaba ya con cierta libertad, con algun provecho propio, pasando después a ciudadano, ó lo que es igual, a servidor de la patria, a cuyo servicio todos nacemos obligados.

Otra emancipación aún más importante se verificaba en el seno de la civilización católica. Libre ó esclavo, todo hombre nacia en la sociedad pagana sujeto a otro hombre que le imponía su voluntad por ley en el orden civil, y por ley su capricho en el orden religioso. Todo lo que agrada al Príncipe, decía el Derecho romano, tiene fuerza de ley; y cuando el Príncipe era Bolo, se hacía adorar por los caldeos; cuando Nabucodonosor, por los babilonios, y cuando se llamaba Calígula, por los romanos; si es que no renuncia para sí los honores divinos, haciéndose como Elio Adriano que se tributaba a Antinoo, infame objeto de su execrable capricho.

Jesucristo quebranta con una sola palabra, tan odioso yugo, disponiendo que solo se diese al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. El primer día que los Apóstoles principiaron a predicar el Evangelio, tuvieron que aplicar esta regla de conducta, negando al Cé-



sal la obediencia en las cosas espirituales que sólo atañen á Dios. Quedaron, pues, desde el principio perfectamente divididas ambas potestades, la Iglesia y el Imperio, que entonces usurpaba una sola persona, llamada Emperador y Sumo Pontífice. Esta separación de potestades es, sin duda alguna, la conquista más trascendental y preciosa de la civilización, que es la verdadera libertad. Por eso la Iglesia ha sido siempre tan celosa en defender su independencia, y tan respetuosa de los derechos de la potestad civil en la esfera de acción de los negocios puramente temporales.

Separado el Sacerdocio del Imperio, el hombre que obedece al Pontífice en las cosas de Dios y al soberano en las del César, está siempre seguro de obedecer á Dios: así como cuando resiste á la autoridad, sabe por San Pablo que resiste á la ordenación divina. Apénas podemos concebir lo que este conocimiento ennoblesce al hombre, haciéndole, mediante la autoridad espiritual y la autoridad temporal, súbdito del Señor del Universo, del Rey de cielos y tierra; á quien todos los días llama Padre. La sociedad humana, según estas ideas, es una gran familia: todos los hombres somos hermanos, todos hijos de un mismo padre, que nos dirige en lo espiritual por medio de un Pontífice, y en lo temporal por medio de nuestro respectivo Soberano. El Soberano temporal puede dirigirnos bien ó dirigirnos mal; sin que el hombre deje de alcanzar el supremo fin para que ha sido criado: por eso la autoridad civil no es inerrable, ni infalible. Pero como la equivocación y extravío en la dirección de las almas, traería indefectiblemente su perdición eterna, la autoridad espiritual es en las cosas necesarias á nuestra salvación, constante y perpetuamente infalible; por manera que el hombre que la obedece está seguro de no errar y de alcanzar obedeciendo la eterna bienaventuranza.

De esta superioridad moral de la Iglesia sobre el Estado, nacieron en la edad cristiana multitud de hechos, todos de primera magnitud. Nació, en primer lugar, la unidad católica, unidad religiosa y moral que sustituyó con la unidad de vida, emanada de la fuente de toda vida, que es la luz de la verdad, á la unidad de muerte, realizada por la Roma pagana por ministerio del error y de la fuerza. Rota esta fuerza tiránica y absorbente, fueron brotando como por encanto las nacionalidades, que son la expresión topográfica de la libertad civil; la diversidad de formas de gobierno, que es la variedad de libertad de las naciones; los municipios, que son la libertad de los pueblos, y la propiedad y la familia, base de toda libertad civil; y familias, pueblos, monarquías, aristocracias y repúblicas, las naciones todas, según la bella imagen de Santo Tomás, naves de la grande armada cristiana, gobernadas libremente por sus respectivos capitanes, seguían el rumbo que les trazaba la nave almirante á cuyo timón van constantemente sentados los sucesores de Pedro.

Con ellas iban también la moral y las costumbres, ciencias, literatura y artes; con ellas la civilización.

Costumbres. «Medio siglo de paganismo, dice un filósofo, presenta sin comparación excesos más enormes que los que se encuentran en toda la monarquía cristiana, desde que el Cristianismo impera en la tierra (1).»

En la Edad media «los señores derramaban torrentes de sangre á fin de arrebatarse algunos palcos de tierra, que debía cubrirlos á todos al día siguiente; y aquella sociedad, elevando sus miradas á la verdadera patria, difundía el amor al bien, al saber, á la piedad; enseñaba á orar, abría albergues para los tristes, asilo para los perseguidos, escuelas para los ignorantes; en medio de las guerras comunes, intimaba la tregua y dirigía los tratados de paz; reemplazaba á los guerreros con monjes; oponía á la soledad del Señor la asociación de los artesanos; á sus apetitos sensuales, la castidad de los monasterios; al orgullo individual, atrincherado en las fortalezas, la humildad y el sacrificio para destruir la fuerza por medio, no de la espada, sino de la voluntad, doblegar la soberbia, no á la venganza, sino á la caridad, y hacer sentir al siglo el poder de la abnegación; y convertía en sagrado y bendito el valor, ejercido antes en luchas fratricidas, dirigiéndolo á rechazar la media luna de las cúpulas de Constantinopla y de las playas de Sicilia, Mallorca y España.

Caracterizaba á aquella sociedad religiosa el tomar á su cargo los empleos de la sociedad civil, y hacer por instituto lo que mucho después se introdujo á consecuencia de un decreto. Si faltaba quien tuviese despejados y seguros los caminos, ella ponía cruces y tabernáculos para su salvaguardia; si faltaban posadas, abría hospicios y ermitas; si no había asilos para la indigencia, distribuía la sopa á la puerta de los conventos; suplía la iluminación nocturna con las lámparas encendidas delante de las imágenes piadosas; el registro de la población con las partidas de bautismo, de casamiento y de defunción; los mercados no estaban seguros sino en el sagrado de las iglesias y el día de la fiesta del patrono; los restos del saber se conservaron en los conventos, donde el futuro sabio halló las únicas escuelas, y el aldeano modelos de la mejor agricultura; no existían correos, pero los frailes y misioneros ponían en comunicación á Roma con la Islandia y el Catay; por último, se establecieron congregaciones para recoger á los

niños expósitos, cuidar de los enfermos y redimir á los cautivos.» (1)

Ciencias. Las palabras clérigo y literato llegaron á ser sinónimas en aquella época; los monasterios fueron las primeras universidades y colegios, las parroquias las primeras escuelas elementales. Las principales universidades de Europa son anteriores al protestantismo: sólo en el reino de Castilla se cuentan la de Palencia, Salamanca, Valladolid, Osma, Santiago, Sigüenza, Toledo, Alcalá y Sevilla, y en el reino de Aragón las de Lérida, Huesca, Valencia, Barcelona, Zaragoza y Perpiñán; y en la mayor parte de ellas se enseñaba teología, derecho canónico y civil, medicina, filosofía, artes y en algunas música. En los cabildos una dignidad con el título de maestrescuela, enseñaba en los claustros de la catedral donde no había universidad. Todas ellas estaban dotadas casi exclusivamente de rentas eclesiásticas. En punto á sabios oradores y filósofos basta citar en el siglo II á San Justino, Taciano, Atenágoras y Hermias; en el III, á San Clemente de Alejandría y Orígenes; en el IV, á San Atanasio, San Basilio, San Gregorio Nacianceno, San Gregorio de Nisa, Arnobio y Lactancio; la enumeración en los siglos posteriores sería prolija y aun interminable, debiendo sólo hacer notar que ni todos los siglos del paganismo, ni los que van transcurridos desde Lutero hasta nuestros días, han producido en sabiduría un ingenio comparable al de Santo Tomás de Aquino, ni invenciones tan útiles al género humano como las de la brújula y la imprenta, ni descubrimientos semejantes al del Nuevo Mundo.

Literatura y artes. Los siglos de Pericles y de Augusto, ó por abarcarlo todo, Grecia y Roma paganas, produjeron los monumentos artísticos más acabados y perfectos en cuanto á la forma; pero la imitación de estos modelos no podía convenir al Cristianismo que tiene ideas más altas, y por consiguiente literatura y artes más sublimes. Se ha dicho muchas veces que los templos paganos eran propios de dioses hechos á imagen y semejanza del hombre mientras que las iglesias góticas de la Edad-media, son la expresión material del pensamiento que el Catolicismo nos ha inspirado acerca de Dios. Las artes y literatura de la Edad-media eran profundamente religiosas, y tenían como tales la unidad de lo necesario y la variedad de lo libre: así es, que siendo todas cristianas eran todas al mismo tiempo nacionales. De aquí la admirable facilidad con que las artes y literatura cristianas no sólo se prestan á las más sublimes inspiraciones del genio, siempre universales, sino que se acomodan y toman el carácter propio, la fisonomía peculiar de las razas, de los pueblos y hasta de los individuos, siendo católicas en todas partes, pero castellanas en Castilla, provenzales en los Pirineos y costas de Levante, italianas en Italia, francesas en Francia; y no como en el paganismo y el renacimiento pagano que han sido griegos y romanos donde quiera, esto es, tan esclavos de Grecia y Roma, como los pueblos sujetos al imperio de estas dos naciones.

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Dice *El Contemporáneo* que no ha necesitado nunca excitaciones de nadie para defender la Religión, la Monarquía y la dinastía, siempre que las ha visto atacadas.

Este ya es un desentado que pasa de raya. ¿Quiérete citar *El Contemporáneo* uno siquiera de sus números en que haya defendido alguna de aquellas instituciones?

Pero á esto podría responder que tampoco las ha visto atacadas, y cuando la cuestión se reduce á saber si uno es ó no corto de vista, como los periódicos no son quintos á quienes haya de reconocer un médico, no se puede hacer con ellos otra cosa sino deplorar sus trampas. Por corta que sea, no obstante, la vista de *El Contemporáneo*, esperamos que no dejará de ver los siguientes ataques á alguno de aquellos objetos que hoy dirige *La Democracia*, y que, viéndolos, los rechazará mañana con la firmeza de su gran fe católica, monárquica y dinástica; esto es, callando como un muerto.

Habiendo dicho ayer *La Correspondencia* que entre algunos jefes de la democracia y del progreso se ha establecido una perfecta inteligencia, conviniéndose en aceptar el Trono sólo como institución, replica hoy *La Democracia* en los términos siguientes:

«No es cierto lo que dice un periódico de noticias, que varios demócratas han hecho declaraciones reconociendo el Trono como institución fundamental; no es cierto que en ninguna parte, ni por nadie, se hayan hecho tales declaraciones. Cite nombres *La Correspondencia*. ¿A que no los cita?»

¿Qué le parece de esto á *El Contemporáneo*? ¿Que no es un ataque á la Monarquía? Tendríamos curiosidad de ver cómo esfuerza su ingenio para demostrarlo, y cómo también se pone de parte de los que así combaten el Trono para zaherir á los que piden al Gobierno represión contra semejantes ataques.

Pero *El Contemporáneo* hará como que no ha visto el párrafo que reproducimos de *La Democracia*, periódico de un catedrático de la Universidad de Madrid, y dentro de unos cuantos días continuará diciendo: «*El Contemporáneo* no necesita excitaciones de nadie para defender la Religión, la monarquía, etc., siempre que las ha visto atacadas.»

Veamos, no obstante, si en fuerza de amon-

tonar ataques llega á ver *El Contemporáneo* algo de lo mucho ante que cierra los ojos.

La misma *Democracia*, calándose el gorro frigio ante las coronas de los Reyes, despreciándolas en sí mismas y en las condecoraciones que de ellas proceden, y mirándolas con horror por suponerlas manchadas de sangre, suelta este parralito como bofetada para el Gobierno que lo sufre, y como mentis para *El Contemporáneo*, corto de vista:

«La gran cruz el día 19 al Sr. García Gutiérrez! ¿Para qué quiere el gran poeta la cruz? ¿Qué es esa distinción ridícula para los políticos de pacotilla, para pequeños grandes, para ambiciosos vulgares. El autor de *El Trovador* tiene una corona muy superior á la corona de los Reyes, una corona que mancharía echándole encima un cintajo, como si en vez de ser un poeta fuera un senador adocenado; tiene la corona del arte, que no ha costado sangre, y cuyos diamantes son las dulces lágrimas que ha hecho verter con sus versos, con sus inspiraciones, con sus inmortales dramas. ¿No os dejéis colgar una cenera ridícula hijo de un trabajador? Mancharía vuestro honrado pecho...»

Además, por vía de provocación á la dinastía, como quiere, arrogantemente quiere decir: «Sólo hay media docena de santones progresistas que sean adictos al Trono de don Isabel II.»—*La Democracia* ha echado la siguiente cuenta en la que tampoco reparará *El Contemporáneo*.

«Lista de todos los progresistas dinásticos que hay en España:

D. Fernando Corradi.  
D. Manuel García Camba.  
D. Emilio Sánchez.  
D. Pedro López Grado.  
D. Simón Griz Benítez.  
D. Satorio Andrés.  
D. Ramón Chaparro.»

Ahora bien; en vista de estos datos elocuentísimos para demostrar hasta qué punto rayan los excesos de la prensa democrática, ¿se atreverá todavía *El Contemporáneo* á decir que no ve semejantes excesos, y á calificarnos de reaccionarios, oscurantistas, etc., porque pedimos represión con la prensa que comete tales desmanes? ¿Continuará el ministerio, por su parte, cruzado de brazos, y sin defender por medio de las leyes la monarquía y la dinastía tan desvergonzadamente vulneradas?

Aun queremos tener esperanza de que no, por grande que sea la influencia del *Contemporáneo* y de sus hombres en un Gabinete presidido por el general Narvaez, y en el cual hay miembros tan monárquicos y dinásticos como la mayoría del mismo Gabinete.

Nuestra esperanza, sin embargo, es poca, pues que los excesos crecen y la energía del ministerio mengua.

Lo que es posible que vea y rechaze *El Contemporáneo*, es la parte que en el párrafo siguiente de la misma *Democracia*, se refiere al Sr. González Brabo. Aquí es donde le duele: todos lo demás lo tienen *El Contemporáneo* ó encallado ó indolente.

Dice así *La Democracia*:

«Sois muy crueles, periódicos neo-católicos, con D. Luis González Brabo. Se ha entregado completamente á vosotros. Desde que es ministro, se arriente de todas sus ideas tribunicias, y las tiene por botaratas. ¿Qué le habeis pedido que no haya hecho? Le pedisteis que firmara la circular de instrucción pública, y la firmó. Le pedisteis que prohibiera la reunión democrática, y la prohibió. Le pedisteis que no dejara de intrigar para el reconocimiento del reino de Italia, y os obedeció. D. Luis González Brabo es vuestro séide. Si es necesario ¡oh abogacilón! tomara su correspondiente cirio, y daría cien vueltas alrededor de la Meca neo-católica, alrededor de las tapias donde se alberga el zancarrón, es decir, la mujer que Dios visitó para anunciarle que el legítimo Rey de España era D. Carlos de Borbon, abriéndole unas llagas que no se cerrarían hasta que no triunfe el absolutismo.»

*El Pensamiento Español*, que sabe lo que debe á sus lectores y lo que se debe á sí propio, no acostumbra á llenar sus columnas con noticias inventadas que le obliguen al día siguiente á rectificarlas. Procura si saber lo que en las esferas políticas y sociales ocurre, para no dejar por negligencia indefensos en un momento dado los altos objetos á cuya defensa se ha consagrado.

Y como esto lo hace con celo y buen deseo, se encuentra frecuentemente en situación de poder participar hechos ciertos y de reclamar la atención del Gobierno y del público hacia el punto donde cree conviene fijarla en provecho del bien.

Por eso un día procurando quitar á los políticos de cierta estofa ocasiones de ensayar sus malas mañas y revolucionaria inventiva, manifiesta la verdad de lo acaecido con el Infante D. Enrique; otro denuncia la formación de un club socialista; hoy avisa al Gobierno que en efecto en Valencia, donde había grandes trabajos revolucionarios hechos, se trata de explotar la calamidad general para procurar un conflicto; ayer (este ayer no es el día inmediato pasado), ha dado indirectamente cuenta de la existencia del famoso *Sotamillo* ó otro donde se congregan los *corta-cabezas*, y como estos podría aducir mil ejemplos.

Así, y combatiendo á la revolución franca y resueltamente, en todos los terrenos, sin consideración ni cobardía de ningún género, entiendo *El Pensamiento Español* que cumple con su deber, y así lo hace.

Si así obrara por fortuna la *Gaceta*, no tendría en efecto *El Pueblo* necesidad de compararnos con ella; pero el que haga diferencia entre nuestro proceder y el del diario oficial

no es seguramente motivo para que, conocidos los móviles de nuestra conducta, *El Pueblo*, que tiene y ha tenido ocasión de apreciarlos, exclame: ¡Cuánta ventaja trae el ser hipócrita y presentarse con la careta de católico en público, aunque en sus entros se despojen de ella para convertirse en monstruos!

Las ventajas de nuestra posición están en la que tiene la doctrina que defendemos sobre todas las demás, y en la independencia, celo y dignidad con que nos hemos puesto á su servicio.

Declamamos en nuestro número de ayer:

«*La Correspondencia* va declarándose paulatinamente periódico al servicio de los unionistas, aunque conservando la capa de ministerial...»

Ayer, dice que se decía que S. M. el Rey iba á ausentarse por breves días de esta corte, y que tal noticia es completamente falsa.

Completamente en efecto; todos lo sabían sin necesidad de que lo dijese *La Correspondencia*.

Hoy dice *La Democracia* á sus lectores:

«*El Pensamiento Español*, que de ordinario está muy bien informado de cuanto pasa en las altas esferas de la política, da anoche la siguiente noticia:

«Ayer, dice que se decía que S. M. el Rey iba á ausentarse por breves días de esta corte.»

*El Pensamiento* es el órgano de los cortesanos.»

¿Saben nuestros lectores como llaman las gentes honradas al que hace lo que *La Democracia*?

De seguro se les ha ocurrido una palabra, pero les advertimos que ha caído en desuso, y se ha sustituido con esta otra frase: «Un catedrático de historia.»

Por la muestra, pueden deducir los padres de familia lo que se enseñará á sus hijos.

Qué cosas no dirá envuelto en su toga y desde el interior de su cátedra, el que no teme entregarse á la pública expectación y al desmentimiento de los calumniados de la manera valiente que dejamos consignada.

Puede que el servicio de la idea exija tan costoso sacrificio.

En ese caso comprendemos el mérito de la abnegación y recomendamos el tipo al Gobierno de S. M.

Sigue hablando *Las Noticias*, diario ministerial, y dice:

«A una contestación que cortés y dignamente dimos á *El Pensamiento Español*, sobre las formalidades para el establecimiento de consulados en algunos puntos de Italia, replica el colega de una manera destituida y descortés, impropia de la prensa sensata y digna. ¿Qué podemos ni debemos hacer, en vista de tan inconveniente salida de tono...? Nada más que compadecer á nuestro colega y pedir á Dios que le dé lo que le falta. Amen.»

Para probar *Las Noticias* que nuestra réplica es todo eso que dice, no hubiera hecho mal en darla á conocer á sus lectores; pero por lo visto, no tiene tanto interés en acreditar nuestras producciones como nosotros las suyas.

Por ejemplo, esta que dejamos reproducida, nos parece digna del honor de figurar en las columnas de nuestro diario, como muestra de lo bien que el periódico ministerial sabe refugiarse en insustancialidades intempestivas para huir de explicaciones que no quiere dar.

Pero afortunadamente, con lo que lleva dicho, no falta quien le haya entendido; y si no, aquí tiene el siguiente párrafo de *La Democracia*:

«*El Pensamiento Español* descubre algo de irregular en los nombramientos de algunos consulados al Rey Víctor Manuel; y no es lo notable que haya descubierto algo por el estilo *El Pensamiento Español*, gran descubridor de todo lo que puede menoscabar los intereses y las creencias de ciertas gentes, sino que *Las Noticias*, periódico ministerial, procura ocultar, con mal disimulado temor, á los ojos de *El Pensamiento* esta irregularidad. ¿Qué género de poder es el de *El Pensamiento*, que así hace vacilar y caer á los periódicos ministeriales?»

Ya ve *Las Noticias* que sus elucos no sirven de nada.

En cuanto á *La Democracia*, que parece curiosa de saber el género de poder de *El Pensamiento*, le diremos que es el poder de los hombres honrados que no quieren dejarse engañar cuando su mala estrella los obliga á tener que jugar con tahures.

Los periódicos democráticos se muestran escandalizados de que para cortar el endiablado nudo de nuestra presente situación política, nos parezca remedio adecuado una espada bien larga y cortante mojada en agua bendita: espada, hemos dicho, por lo que la tal situación tiene de revoltosa; y mojada en agua bendita, por lo que tiene de endiablada.

No hay por qué escandalizarse. Nosotros no hemos hecho otra cosa sino notificar á España uno de los dos términos de la alternativa que la oprime, á saber:

«O para enfrenar á la revolución viene la espada mojada en agua bendita, que nosotros reclamamos, ó irremediablemente vendrán manejados por la democracia los puñales mojados en hiel...»

Ha llegado hora de escoger definitivamente, y por eso la democracia, que no quiere espada que la mate, defiende su libertad de esgrimir los puñales con que matará á ella. No significa otra cosa ese escandalizamiento democrático.

Aviso á quien corresponda.

*La Iberia*, sin comerlo ni beberlo, nos presenta hoy á su partido imitando la conducta de aquellos bandidos de otro tiempo que, al

asaltar en despoblado al honrado viajero, le decían: *date piqueo ladrón.*

Hé aquí cómo.

Según el diario progresista, cuando la Santa Sede, en uso de su autoridad suprema respecto de cosas y personas eclesiásticas, autorizó á Carlos III á secularizar las encomiendas de las Ordenes militares y de los Hospitalarios de San Juan, *regaló lo ageno contra la voluntad de su dueño, y despojo de su propiedad al Estado.* Es decir, el Sumo Pontífice fué un ladrón, porque dispuso de bienes que, como *espiritualizados*, se hallaban bajo su dominio eminente.

Dicho esto por el órgano del partido que robó y dilapidó sacrilegamente los bienes de la Iglesia, véase si no es repetir literalmente el apóstrofo de los bandidos.

Pocos días hace nos hicimos cargo de un suelto de *El Pueblo*, en que se calificaba de *esceso reaccionario* la Pastoral del Sr. Obispo de Lugo, que prohibía la lectura de algunos libros por creer perjudiciales sus doctrinas para las almas. Convinimos con *La Esperanza*, calificamos de más que *exceso* poner en duda la potestad que en las personas de los Apóstoles recibieron todos sus sucesores del mismo Dios, de velar por la pureza del dogma, de las costumbres y de la disciplina.

Pues bien; *El Pueblo* de ayer no juzga oportuno callar, sino que claramente insiste en sus trece, diciendo:

«Y sepan de una vez para siempre, los señores que se escandalizan de que progresistas y demócratas no queramos esos autos de fe: interin el Clero sea pagado por el país, ha de tener la dependencia respecto del Estado que la paga exige, en cuestiones de disciplina, se supone, y en las que atañen á ese Estado.»

«Cuando la Iglesia sea completamente libre, entonces será muy dueña de obrar con entera libertad en todo y para todo, sin que nosotros podamos decir una sola palabra sobre su conducta.»

Esta insistencia *autonómica* hace decir á *La Esperanza* con mucha oportunidad:

«Nos place la explicación que de su suelto de hace tres días da el periódico democrático, en su suelto de ayer. Según *El Pueblo*, el Estado, al mantener á la Iglesia en los países en que la ha arrebatado sus rentas y sus bienes, adquiere el derecho de hacer callar á Dios. Esto sería soberanamente ridículo, si no fuera notoriamente impío. ¿En qué autores de derecho canónico habrán visto los redactores de *El Pueblo* consignada tan ingeniosa doctrina?»

Nosotros no podemos comunicar á nuestros lectores noticias relativas al Infante D. Enrique desde que salió de Madrid; pero los números revolucionarios que marchan en pos de S. A., se han encargado de suplir esta falta.

*La Iberia* no ha publicado nada aun, pero anuncia tiene ya en su poder muchas cartas de los correligionarios de Alicante refiriéndole pormenores de su permanencia en aquella ciudad.

*La Democracia* anticipa ya estos detalles enviados por un autónomo:

«El sábado llegó, nos dice nuestro correspondiente de Alicante, el Infante D. Enrique, y se hospedó en la fonda del Vapor, y el domingo al anochecer se embarcó en la falúa de carabineros para ser trasladado al vapor *Isabel II*, que ya listo le esperaba en la bahía. Debemos hacer una observación. Después de embarcarse en la falúa, y cuando todavía no habían dado seis palmadas los remeros, se oyó, y lo oyo tambien, que presencié el embarque, una voz fuerte que gritó: ¡*Lambert!*! y cuatro segundos después, cuando el Infante, á unas diez varas del muelle, se ocultaba ya entre los buques del puerto, se repitió la misma palabra de ¡*Lambert!*! pero con voz mucho más fuerte y enérgica que la primera.»

Acompañaban al Infante 6 ó 7 personas, algunas de ellas con su uniforme, á quienes no conocí. Vi tambien, bien que en el acto de largar, es decir, de empezar á remar, uno de los acompañantes, entregó un pliego á un jefe, que al parecer debía ser el comandante del vapor.

Supongo que serían las instrucciones.

Todo lo dicho es ciertísimo. Ahora diré á Vd. lo que se dice. Que el Infante vá destrerrado á Canarias; que se le debe haber insultado á la Reina, ó al Rey, ó á Narvaez; que al llegar aquí el Infante D. Enrique se le notificó que iba á ser embarcado, á lo cual se negó terminantemente, sin saber antes los motivos de aquella disposición, y que protestaba contra ella. Que el brigadier de Guardia civil que le acompañaba desde Madrid, y que le custodiaba en la fonda, le dijo que tenía órdenes expresas de que en el caso de que se resistiese á embarcarse, usara de la fuerza (el brigadier). En fin, que á la buena ó á la mala el Infante sería embarcado.

Esto es lo que todo Alicante dice con gran viso de verdad.

El Infante ha venido sin equipaje, sin ropa, y hasta, se dice, que sin dinero.

Sólo le acompaña un criado y un ayudante.

Al embarcarse iba vestido de negro, con un sombrero lingo de igual color.

En todo ello se vé algo de inquisitorial. Se ven los golpes del Neron Narvaez.

A mí me ha producido igual impresión, que aquellas en que el coche del Santo oficio iba á sacar de su hogar á un ciudadano para meterle en el tormento sin más averiguaciones.

*La Correspondencia* consignaba anoche, que ayer se dijo que apénas llegue el Infante don Enrique á Canarias, hará renuncia del cargo de teniente general de la armada, con el objeto de que, no conservando otro carácter que el de Infante de España, el Gobierno no pueda señalarle el punto de residencia con arreglo á la ordenanza.

Seguiremos copiando otros días lo que digan los puros y demócratas sobre este asunto.

Ayer se recibió el siguiente parte telegráfico

anuncián  
tillas.  
Vemos  
amarilla  
Espera  
gar de m  
res sobre  
alarma á  
SA las i  
por corre  
con paten  
dos muer  
de Octubr  
la Habana  
dicha feci  
Por el  
ticias de  
Hélas  
Las no  
correo lle  
Octubre.  
de los rel  
gun se di  
envia not  
sucesion  
Según  
a la lect  
tropas'  
Santo d  
puntos  
de Cooa  
miungo,  
ria, Hat  
ná, Pue  
Desde  
trascríb  
la autor  
que no i  
desvane  
aquella  
agrado i  
«Com  
mente é  
legrama  
do á los  
insurre  
bra sobi  
para ter  
te de m  
aquella  
«Qué  
lencio,  
hacel  
«Qué  
Oiga  
blando  
graciad  
vista de  
co que  
Escu  
«Cuan  
tivo á la  
extranje  
pleta igt  
aquel  
firmado  
cuatro l  
En ef  
rompen  
el minis  
cen par  
habían  
del 45  
«Hab  
español  
sido tan  
Perú, q  
«A co  
pnes de  
dra esp  
se apod  
Cuan  
anunci  
se decl  
Perú.  
Ya le  
previst  
mente.  
«El p  
por sol  
amenaz  
ques, j  
por la  
No s  
france  
las sati  
de s  
pre an  
contra  
ta do i  
declari  
gencia  
iterab  
«Qu  
ruanos  
nos hic  
idea d  
distan  
«Sólo  
atravé  
atravé  
del sig  
minist  
«Ant  
terio l  
Vene  
fragat  
por u  
en Li  
ducid  
no po

(1) Feller, Catecismo filosófico, t. III, c. 6, v. 1, cap. 1.º de Cantú.

(1) César Cantú, *Historia universal*, t. III, discurso sobre la Edad-media.



anunciándonos la llegada del correo de las Antillas.

Vemos en él con sentimiento que la fiebre amarilla está causando estragos en la Habana. Esperamos con ansia el correo que debe llegar de un momento a otro para tener pormenores sobre tan triste suceso, que ha de llevar la alarma a tantas familias.

A las tres y media de la mañana ha llegado el vapor-correo de la Habana con la correspondencia y con patente limpia, habiendo tenido en la travesía dos muertos de enfermedades comunes. Hasta el 15 de Octubre la fiebre había hecho grandes estragos en la Habana, donde había reinado epidémicamente hasta dicha fecha.

Por el mismo conducto se han recibido noticias de Santo Domingo.

Hélas aquí:

Las noticias de Monte-Cristi que ha traído el vapor-correo llegado esta madrugada, alcanzan al 15 de Octubre. Nada dicen de particular. Los comisionados de los rebeldes no habían vuelto a presentarse, y según se dice entre los pasajeros, el general Gándara envía noticias importantes al Gobierno sobre la insurrección y sobre los medios seguros de terminarla.

Según *La Correspondencia*, la situación que a la fecha de las últimas noticias ocupaban las tropas de nuestro ejército expedicionario de Santo Domingo, está subdividida en diez y seis puntos de guarnición, que son: Azúa, San José de Ocoa, bahía de Calderas, Bany, Santo Domingo, Juan Dohó, Guerra, Los Llanos, Macorria, Hato Mayor, Guasa, Seybo, Higüey, Samaná, Puerto Plata y Monte-Cristi.

Desde que leímos el otro día la carta que traseríamos de Londres, en que se decía de la autoridad militar de Santo Domingo cosas que no son para recordadas, todo cuanto, sin desvanecer aquella impresión, se refiere a aquella isla, nos produce una impresión de desagrado imposible de describir.

¿Cómo, pues, hemos de comentar tranquilamente el hecho consignado en el anterior telegrama de estar el general Gándara esperando a los comisionados, que no vuelven, de los insurrectos, ni hemos de decir una sola palabra sobre los medios inventados por dicho jefe para terminar la insurrección, teniendo delante de nuestra memoria aquellas conferencias, aquella *mansuetudo*?

¿Qué mal hace el Gobierno en abusar del silencio, de la manera y en las ocasiones que lo hace!

¿Qué poco lino!

Oigamos a *El Independiente* continuar hablando de los asuntos de el Perú, porque, desgraciadamente para el Gobierno, el punto de vista de este diario es más lógico, más patriótico que el suyo.

Escuchémosle:

«Cuando escribimos nuestro artículo de ayer relativo a la cuestión del Perú, y decíamos que la prensa extranjera nos sacaría andando el tiempo de la completa ignorancia en que estábamos acerca de dicha cuestión, estábamos muy distantes de sospechar que aquella prensa, respondiendo a nuestros deseos, confirmando nuestra profecía, iba a darnos gusto veinticuatro horas después.

En efecto, los periódicos franceses han venido y rompen el denso velo que nos ocultaba lo que pasa en el ministerio de Estado. Desconsolador es cuanto dicen para todo pueblo español, ávido y esforzado, pero habían al fin y esto es algo. *La Patrie* en su número del 15 se expresa así:

«Habiendo tratado muy recientemente el Gobierno español de entenderse con el Gabinete de Lima, han sido tan grandes y exageradas las pretensiones del Perú, que fue preciso romper las negociaciones.

A consecuencia de esto van a salir de Cádiz los buques de refuerzo y se va a expedir orden a la escuadra española para que abandone las islas Chinchas y se apodere del Callao.

Cuando tenga esa nueva prenda, España que ha anunciado solemnemente que no quiere hacer conquista, se declarará dispuesta a oír las proposiciones del Perú.

Ya lo ven nuestros lectores: todo cuanto hemos previsto vergonzoso para España, se confirma plenamente.

«El Perú, tenid en jaque desde hace cinco meses por solos tres buques españoles, se crece y hombrera y amenaza, animado por la forzada inacción de esos buques, por las vacilaciones de los Gobiernos españoles, por la débil conducta observada por estos.

No se trata ya, por lo que vemos en el periódico francés, de que el Gobierno del Perú, reciba nota de las satisfacciones que exige España, las discuta y trate de sacar el mejor partido posible, cediendo siempre ante el temor de un rompimiento; trátase por el contrario de que el Perú, aunque no puede dar cuenta de una pequeña parte de nuestra escuadra, nos declare la guerra y formule tales y tan grandes exigencias que el Gobierno español, a pesar de su impotente *mansuetudo*, se niegue a acudir a ellas.

«¿Qué ha hecho España para que la osadía de los peruanos raye tan alto? Ha hecho... que sus Gobiernos no hacen nada, que parece como que, hasta la idea de los cañonazos disparados a 3.000 leguas de distancia les intimida.

Sólo así se comprende que todo el mundo se nos atreva, hasta los Estados más insignificantes, se nos atreva, como lo ha hecho el de Chile, según resulta del siguiente despacho publicado anoche por un diario ministerial:

Londres, 15.

Anunciando de Lima en 13 de Octubre que el ministro había hecho dimisión, había llegado la corbeta *Vencedora*, y se esperaban próximamente otras dos fragatas. A la primera se le negó carbon, a su paso por un puerto de Chile. La situación era muy crítica en Lima.

Lo que en ese despacho se dice; lo que hemos traducido de la *Patrie* es bastante significativo para que no podamos dar crédito a este otro telegrama:

«PARIS, 16.

Barce que el ministro del Perú en París ha remitido una comunicación al embajador de España en Francia, manifestándole que pronto le remitirá copia oficial de los documentos que el ministro del Perú acompaña a su circular del 23 de Agosto, relativo a los atentados contra el Sr. Salazar. También se dice que parece dispuesto a dar satisfacciones.

Y tanto es así, que otro periódico español, conocido por su benevolencia hacia los peruanos, decía anoche también:

«De una nueva complicación en los negocios del Perú se tiene hoy conocimiento: el ministro últimamente nombrado por el presidente de aquella República se ha retirado ya, en atención a no haberle condescendido las Cámaras los poderes extraordinarios que reclamaba. Nuestros lectores saben que en ambos Cuerpos están presididos por aspirantes a la presidencia y enemigos de la situación actual en aquel Estado.

Este suceso «suspende probablemente la venida a esta corte el Sr. Barreda,» aunque, a decir verdad, nosotros, que hemos deseado ardientemente una inteligencia amistosa, «vamos viendo que el último extremo de las instrucciones del Sr. Pareja será el único medio de obtener del Perú las satisfacciones que nos son debidas.»

«¿Es posible dudar acerca del significado de estas palabras? ¡No! El Sr. Barreda ya no viene! ¿Y por qué no? Porque su Gobierno no suplica; se cree en el caso de imponer. ¿Más como es esto? ¿Corresponde su fuerza material a su pretensión? ¡No! Pero nuestra superioridad desaparece y se convierte en inferioridad ante la conducta vacilante, casi pusilánime de nuestro Gobierno.

«Queremos una nueva prueba de la actitud de los peruanos para con España? Pues héla aquí en otro despacho de ayer:

Londres, 16.

Según noticias de Lima, no hay novedad en la escuadra española. El estado político del Perú es por demás anárquico. Es muy probable la caída del actual ministerio, y hasta se teme la del presidente Pezetz. El Erario peruano está en la mayor penuria. Se activan las obras del pequeño *Monitor* y el vapor blindado *Loa*, y se dice que «en todo el mes embestirán los buques peruanos a los de España.

El Congreso americano aún no está instalado.

Los diarios ingleses no dicen nada del Perú.

Ya sabemos que mañana podrá decirnos el Gobierno «que roto las hostilidades y ha aniquilado al Perú.»

¿Y quién duda que esto pueda ser? ¡Nadie! Lo que censuramos, lo que censuramos toda España, lo que nos humilla a los ojos de Europa y nos ridiculiza a los de América, es que con tanta razón y con tal exceso de fuerzas no hayamos hecho comprender su locura al Perú desde el principio.

No se nos diga que eso debió hacerlo el señor Pacheco; lo que este no hizo, pudo y debió hacerlo el Sr. Lorente.

Pero sin duda el Sr. Lorente quería conferenciar antes con algún enviado peruano....»

Bajo la presidencia del Sr. Ríos Rosas se reunieron anteayer en el salón de presupuestos del Congreso los que han sido diputados del reino de Valencia, con el objeto de escoger los medios convenientes para aliviar las desgracias ocasionadas por las últimas inundaciones; y acordaron celebrar ayer a las dos en el citado local, otra reunión más numerosa dirigida al mismo fin.

Ayer en efecto se volvieron a reunir los mismos sujetos que el día anterior, asociados a otras personas distinguidas.

Abierta la sesión bajo la presidencia del Sr. Ríos Rosas (D. Antonio), dieron cuenta del resultado de sus gestiones las dos comisiones nombradas en la reunión preparatoria de ayer para acercarse al Gobierno de S. M. y para redactar un proyecto cuya adopción lleve el consuelo a las desgraciadas víctimas de las inundaciones de 4 y 5 de Noviembre.

Se leyó una comunicación del Sr. Molinero, en la que decía que habiendo él y varios de sus amigos pensado tener otra analogía, habían desistido de ella para asociarse a los trabajos de los ex-diputados valencianos que habían tomado, ayer la iniciativa en este asunto.

Los señores Ríos y Rosas y Mayans pusieron en conocimiento de la reunión que se habían avisado con el presidente del Consejo y el ministro de Fomento, y que ambos señores habían ofrecido hacer en favor de Valencia cuanto estuviese en sus facultades. También manifestaron que habían ido a ver al señor ministro de la Gobernación, pero que no tuvieron la fortuna de encontrarle.

Los señores Campo y Aparisi presentaron a su vez un proyecto de creación de Bancos de caridad, para la reparación de las pérdidas sufridas y adelantos a los propietarios arruinados.

También se leyó otro proyecto análogo del señor Resch.

Decididos que ambos proyectos se someterían al examen de una comisión que mañana daría cuenta a las mismas personas reunidas hoy, de su opinión sobre ellos.

Se nombró para esta comisión a los señores alijados presentes señores Ríos y Rosas (D. Antonio), Mayans, duque de Medinaceli, marques de Miraflores, Campo, Aparici y Gujardo, Bertran de Lis, Carramolino, duque de Fernán-Núñez, Molinero, Summié y Resch.

Y se disolvió la reunión a las tres de la tarde, citándose todos los asistentes para hoy a las dos en el mismo sitio.

La comisión elegida ayer se reunió anoche, para examinar los proyectos presentados y dar fijamente su dictamen sobre ellos en la reunión de hoy.

De los diarios de Valencia, tomamos las siguientes noticias:

Como consecuencia inmediata de los desastres manifestados por S. M. en favor de estos desgraciados, el Sr. Bouhign, baile general del Real patrimonio, que regresó anoche de Madrid, ha dispuesto en seguida, y como medida del momento, la reparación de los puentes de Alcira, obra indispensable para evitar el peligro a los transeúntes, que ocupará gente en el trabajo, y que no bajará de cinco a seis mil duros.

Al propio tiempo ha dispuesto que por ahora se exima del derecho de pontazgo que ha venido cobrando el Real patrimonio a todas las personas que entren en Alcira.

El señor alcalde pedáneo del distrito de Santo Tomás, extramuros de Valencia, se ha puesto de

acuerdo con el señor Vicario de la iglesia de San Juan de la Rivera y con algunos de los principales vecinos del distrito, con objeto de llevar a cabo una cuestación, que creemos haya comenzado a recogerse hoy mismo.

También el señor brigadier de marina de este departamento ha iniciado otra suscripción, cuyo producto será destinado para socorro de los pueblos inundados.

Los Padres Escolapios de Valencia, en vista de las innumerables pérdidas que han sufrido en Alcira los padres de los niños que se hallaban a pension entera en dicho establecimiento, han acordado dispensarles gratuitamente toda clase de instrucción. Además han puesto a disposición del señor Arzobispo de la diócesis un tercio y otras vestiduras y ornamentos con destino a las iglesias que han perdido en la última inundación los objetos necesarios para el culto.

El domingo, en el primer tren, regresaron a Valencia los hombres de esta ciudad y de Murviedro, y las brigadas de trabajadores que se enviaron a Alcira algunos días. Los edificios derruidos en aquella población eran el domingo 262, y este mismo día se derrumbaron otros dos, habiéndose apuntado más de 600.

Entre las ruinas de una casa de Alcira se ha encontrado a una infeliz mujer dando el pecho a su hijo, e imprudente un beso en la frente. No es posible fijar la atención en la catástrofe de Alcira sin conmoverse profundamente.

En una casa de Alcira se conservaba desde el año 1805 una gran tinaja que la inundación de aquel año había llevado de agua de la que sólo quedaba una cortísima cantidad religiosamente guardada como recuerdo.

Esta gran tinaja ha vuelto a llenarse nuevamente a consecuencia de la última inundación, mezclándose de este modo el agua de las dos mayores que se han conocido. ¡Ojalá nunca vuelvan nuevas aguas a llenar su cabida!

El consul de Francia en Valencia ha abierto una suscripción entre sus compatriotas para remediar las desgracias producidas por las inundaciones.

La compañía de los ferro-carriles de Almansa a Valencia y Zaragoza ha publicado el siguiente aviso:

«A contar desde el 16 del corriente, se establecerá el servicio directo entre Valencia y Madrid.

Saldrá de Valencia a las nueve de la mañana. Llegará a Madrid a las seis y cuarenta minutos de la misma. Saldrá de Madrid a las ocho y cincuenta y cinco de la noche. Llegará a Valencia a las seis y cuarenta y dos de la tarde.

El viaje entre Manuel y Mogente se verificará en diligencia. El precio de transporte sufrirá un recargo de 10 reales por billete.

En la estación de Valencia se indicará el número de billetes directos que podrán expedirse para cada tren: así como también el número de billetes especiales de berlina, por los cuales se satisfará un suplemento de 5 rs. por cada uno.

Valencia 15 de Noviembre de 1864.—El director gerente accidental, el marqués de Cáceres.

Hé aquí textuales algunos de los discursos pronunciados ante S. M. por algunos de los grandes que se cubrieron el lunes en el Real Cámara.

Dijo el Sr. D. Agustín de Silva y Bermis, duque de Lécera y Bournonville, conde de Aranda:

«Señora: La altísima distinción de cubrirme delante de V. M. es la consagración de un derecho que mis mayores me legaron.

Enaltecidos ellos a la sombra de la Monarquía, por la que vertieron su sangre hidalga y generosa, la Monarquía en toda su pureza y esplendor será mi escudo, porque ella es a la vez el escudo de la patria y de las instituciones.

Y si el padre de V. M. (que está en gloria) confió en su última voluntad a mi difunto abuelo el encargo de velar fiel y cuidadosamente por su augusta dinastía, yo duque de Lécera y Bournonville, conde de Aranda, a los pies del Trono y por la memoria de mis antepasados, renuevo el juramento de fidelidad a mis Reyes y a su preclaro sucesor D. Alfonso, Príncipe de Asturias.

El señor marqués de la Pezuela, conde de Cheste, dirigiéndose a S. M. el Rey, dijo:

«Señor: Al venir con la mayor satisfacción y agradecimiento a ofrecer mis respetos a V. M.: al verle vestirse glorioso uniforme, permito V. M. que recuerde lleno de entusiasmo, que yo tuve algún tiempo, señora, la honra de tener a mis órdenes a V. M., cuando dando ejemplos generosos a los Principes, hacían dignamente el aprendizaje de una carrera que los engrandecía y los ilustra. Bendita sea la Providencia que me concede hoy el gusto de ver a mi Rey, a el que fué un día tan distinguido coronel de la caballería española, y besarle hoy la mano como el más rendido de sus súbditos.

El Sr. D. José Gutiérrez de la Concha, marqués de la Habana había la enumeración de las mercedes que a S. M. debía, y por las cuales era tan profunda su gratitud como la adhesión a su persona.

Dijo que, si al principio de su carrera militar sobrevino la guerra civil y combatió siete años defendiendo los derechos de la Reina, y de pues pudo prestar algunos servicios imitares, no correspondían sus merecimientos a las recompensas que S. M. le había acordado, elevándole hace muchos años al empleo de teniente general y otorgándole la honra de llevar sobre su pecho todas las más altas condecoraciones del Estado.

Que si más tarde tuvo la honra de que se le concediese el Gobierno superior de la más importante posesión de Ultramar, que había desempeñado siete años, S. M. le había concedido un título de Castilla con la denominación de marqués de la Habana, con el que había querido sin duda que se perpetuase en su familia, no el recuerdo a sus servicios, sino el de la bondad y misericordia de S. M.

Llamado últimamente a los consejos de la Corona y elevado a la grandeza de España, no era esto seguramente por los méritos que hubiera contraído en aquel puesto, sino porque S. M. sin duda había podido persuadirse de sus sentimientos de lealtad a su persona y del patriotismo que le animaba.

A cambio de tantas mercedes, honrado con la grandeza después de vestir el hábito de Santiago desde los primeros años, no podía ofrecer otra cosa al nuevo grande que cumplir como bueno sus deberes, cifrando toda su ambición en continuar mereciendo el Real aprecio.

Los demás señores grandes expresaron a S. M., en frases nobilísimas inspiradas en el momento por la

gratitud, sus sentimientos de lealtad y respeto, pero que fiadas a la memoria se hace imposible su reproducción.

Ayer a las cuatro se ha reunido el Consejo de ministros en casa del presidente. Lo mismo que en el de anteayer, el Consejo se ocupó de los asuntos ordinarios.

El periódico francés *La Patrie*, anuncia que el nuevo embajador de Francia cerca de S. M. C., Mr. Mercier, saldrá para Madrid tan pronto como llegue allí Mr. Barrot.

Dice *La Correspondencia*:

«Anteayer tuvo lugar, según habíamos anunciado, la reunión de la junta directiva de los progresistas disidentes, quedando aprobado el programa que ha de publicarse. Los puntos esenciales de este programa, según hemos dicho son: la Monarquía constitucional de don Isabel II y su dinastía, la unidad católica, respeto a la Constitución existente, pero adoptándola como punto de partida para introducir en ella las reformas necesarias con arreglo al credo progresista, y abolición de la milicia nacional. Estas ideas y otras, serán paulatinamente desenvueltas por el *Progreso* constitucional, órgano genuino de este partido.

Han asegurado a *Las Noticias* que en la reunión que se había anunciado y que ha tenido lugar en la redacción del periódico *La Democracia*, no ha podido haber ayencia entre demócratas y socialistas.

Y recíprocamente se comieron.

Ayer a las cuatro de la tarde salió de Cádiz el vapor-correo *Príncipe Alfonso* con la correspondencia para la Habana y conduciendo un jefe, cuatro oficiales, cuatro sargentos y 246 soldados para la Habana, y un jefe y tres oficiales para Puerto-Rico.

Según noticias de *El Criterio*, dentro de breves días verá la luz pública el Real decreto concediendo al Sr. D. José Gutiérrez de la Vega, actual gobernador de Madrid, la gran cruz de Carlos III.

Ayer noche celebró la primera conferencia la sociedad científica literaria *La Armonía*. El tema puesto a discusión, es *La utilidad y conveniencia del estudio de los Clásicos*, considerándolo desde el punto de vista católico, único prisma por el que es dado mirar las cuestiones en dicha sociedad, toda vez que el Catolicismo, la familia, la Monarquía y la propiedad, son principios admitidos como incontestables en este nuevo círculo.

El Sr. Canella leyó un precioso discurso sosteniendo la utilidad del estudio, el Sr. D. Francisco Villoslada combatió esta opinión, y el Sr. D. Gavino Tejado opinó con el sustentante.

El sábado continuará la discusión del citado tema.

Según *La Correspondencia*, es seguro el nombramiento del Sr. Catalán para director general del registro de la propiedad.

*El Independiente* se equivoca al citarnos hoy como comentarios de algunas frases suyas relativas a propósitos de actos del general Pareja, preparado para relevar al general Pinzon en el mando de la escuadra del Perú.

Nosotros, ayer, como puede ver en nuestro número, nos limitamos a copiar su artículo, diciendo a quién pertenecía, sin añadir sobre su contenido ni una sola palabra.

La crisis monetaria está dominada en Europa. Los fondos continúan mejorando en París y en Londres. La baja del descuento del Banco de Inglaterra ó 8 por 100 ha influido poco, porque era ya prevista y se ha cía ya sentir: el de Francia posee 277 1/4 millones en metálico y 751 en billetes circulantes. Sin embargo, el crédito y la confianza son asuntos delicados que no se recuperan con la facilidad que se pierden.

Varios parientes y deudos cercanos de muchos confinados en el presidio de Zaragoza, han acudido a su majestad la Reina, con fecha 11 del actual, suplicándola que se digne acordar un indulto o rebaja de condena a los confinados en nuestros establecimientos penales del reino, en celebridad de haber entrado en la adolescencia S. A. el Príncipe de Asturias. Los interesados nos suplican unamos nuestros ruegos a los suyos, para obtener clemencia de nuestra augusta Soberana, y nosotros no podemos resistirlos a sus ruegos haciendo públicos sus clamores.

De *El Eco del Pacífico*, periódico de San Francisco, tomamos el siguiente artículo, tanto para satisfacción de los buenos españoles, como para vergüenza de los españoles que parecen peruanos y aun peor que peruanos para su patria.

Dice:

ESPAÑA Y SUS ANTIGUAS COLONIAS.

«¡Pobre España!

«¿Quién hubiera dicho que después de haberse sacrificado por espacio de tres siglos (tres siglos, no un día), después de haber cristianizado y dado el ser a pueblos incultos, a una raza ignorada y desconocida en el orbe civilizado, debías verte escarnecida, ultrajada, deshonrada por esa misma raza?

«España, nación grande, poderosa, pueblo de valientes, de héroes, raza de Titanes!

«España, país de la caballería, la hidalguía y el honor!

«España, cuna de tantos hombres célebres, de tan felices varones y tan esforzados caballeros.

«Dime cara España; ¿pensabas ser objeto de los dictérios, la sátira, el encono y la ira de aquellos que te deben cuanto son?

«¡Ay! Al extender la vista por el continente americano, al contar una tras otra sus ruinas, al ver desfilar con paso lento el esqueleto del pasado que en él dejamos, se confunde nuestra mente, el espíritu se entristece, y exclamamos con dolor: ¡Pobres pueblos!

«Mucho se ha hablado, bastante se lleva escrito sobre la condición social, política y administrativa de los países hispano-americanos. Mas no obstante lo dicho y lo escrito, mucho hay que decir y que escribir tocante a lo mismo.

«Cuando las un día colonias y hoy repúblicas se emanciparon de España, quedaron allí, como testimonio vivo de los esfuerzos de la poderosa raza que despojó a la Península ibérica para poblar a la América, innumerables monumentos, todas las obras y adelantos que la civilización de aquella época había introducido entre nosotros. Natural era, cuando menos, que los nuevos republicanos procuraran conservar intactas las obras de sus padres. Monumentos eran que debían recordarnos para siempre su procedencia, ya que no sus futuros adelantos. Pero no: que el espíritu reformista nada respeta, y los sacrificios de tres siglos han tenido que sufrir el triste pago de tanta ingratitude nos reservamos los hijos espúres de nuestros antecesores ¿Dónde están los soberbios monumentos, las obras magnas que fueron el tributo que nos impusieron al civilizarlos y ennoblecernos? ¡Ruinas sobre ruinas! ¡La chabacana mano del obrero ha profanado y echado a rodar en algunas horas la obra de artistas distinguidos, de hombres estudiosos que habían gastado la mitad de su vida tal vez en llevar a cabo la realización de sus proyectos, ó para levantar aquellos templos, aquellas universidades, aquellos palacios de riqueza y de arquitectura! Si se levantarán de sus tumbas esos atletas de la fama y extenderán su mirada por los pueblos de América, maldecirán una y mil veces a la raza inopia que ha osado profanar sus obras.

«Triste condición la de esos pueblos. No han sabido ni siquiera darse un mediano gobierno en carenta y tantos años que llevan de discordias intestinas; como podían respetar las glorias de sus antepasados?

«Las que han sido nuestras colonias, aquellos pueblos que se jactaban de tener instrucciones superiores a las nuestras, que poseen terrenos vírgenes riquezas, sin cuento, ¿dónde se hallan? ¿Qué condición guardan después de cuarenta y tantos años de luchas estériles?

«Y la prensa de Sud América, mal que nos pese el decirlo, esa prensa, con raras y honrosísimas excepciones, ha dado y sigue dando, con motivo de la cuestión hispano-peruana, el espectáculo más triste que pueda presenciarse.

La prensa que discurre y razona como lo hacen los órganos de la América hispana, no es prensa; es la ponzoña trascribiendo al papel, estampada en letras de molde. Los escritores que así escriben, no merecen el nombre de escritores: se convierten en lazmoir de las personas sensatas. ¡Triste empleo, en verdad!

«Nuestro atrevimiento va a echarnos encima la maldición de cuanto escritor anda por esas tierras á caza de polémicas. Callemos, pues: ¡silencio!...»

El señor D. Narciso Serra, de quien había dicho la generalidad de los periódicos que es autor de la zarzuela titulada *Un tenor modelo*, noticia que por no haberla sabido a tiempo sin duda no relictio, nos encargó que lo hagamos, negando rotundamente el hecho. El señor Serra no fué tampoco quien permitió la representación de tan triste obra como censor de teatros: hacemos con gusto esta declaración a ruego del interesado.

En el sorteo de la lotería moderna celebrado en el día de hoy, han sido agraciados con los doce premios mayores, los números siguientes:

7558	6395	8962	8203	41540	43087
222	9480	12855	4346	3974	23

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).

PARIS, 16 (recibido con retraso el 17, a las cuatro y media de la tarde).

El Cuerpo legislativo no se reunirá antes de los primeros días de Febrero.

La Bolsa ha sido hoy muy mala, y han bajado la mayor parte de los valores.

VENECIA, 16.

La *Gaceta* oficial ha publicado un decreto Imperial proclamando la ley marcial en diez y ocho distritos del Friul y en Treviso.

Las centinelas y las patrullas tienen orden de dispersar por medio de las armas a todas las reuniones compuestas de más de tres personas, enseguida, después de la primera intimación.

La pena de muerte no será aplicada a los insurrectos que se presentaran voluntariamente.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores a los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, 48-85; no publicado.

Títulos del 3 por 100 diferido 43-65; publicado.

Deuda amortizable de segunda clase 25 p. no publicado.

Deuda del personal, 23-40 no publicado.

Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 87-80 publicado.

Acciones del Banco de España, 186 no publicado.

Ha sido propuesto para la pensión que en la gran cruz de San Hermenegildo ha quedado vacante por fallecimiento del mariscal de campo don Juan Van-Halen, el capitán general de ejército don Juan de Tetuan, a quien por antigüedad corresponde.

Dicese, y lo repetimos como un simple rumor, que va a ser nombrado secretario general de la dirección general de infantería el mariscal de campo Sr. Buranga.

El martes 22 del corriente habrá una función religiosa en San Ginés, dedicada a Santa Cecilia. En ella es probable que tomen parte varias señoras, que cantarán unos *gozos* a la Santa. El domingo siguiente celebrará su fiesta anual, en la iglesia de las señoras Calatravas, la asociación de socorros mutuos de profesores de música. Esta función se hará con la magnificencia acostumbrada, y predicará el señor Puyol y Anglada.

Ha terminado el sínodo que se estaba celebrando en esta corte para la provisión de curatos pertenecientes a la jurisdicción de las órdenes militares, y mañana quedarán firmadas las listas. Diez y siete personas son los que resultan vacantes actualmente, y aunque no se han presentado todos los que habían firmado como opositores, resulta, sin embargo, número suficiente para formar la terna que deben presentarse a S. M. la Reina, proponiendo la elección definitiva.

S. M. la Reina ha dispuesto que se haga a su costa una edición ilustrada de los romances históricos del duque de Rivas, con destino a la educación literaria del Príncipe de Asturias.



**Anunciase que en el teatro del Circo** se ha presentado por una señorita, perteneciente á la buena sociedad de esta corte, una zarzuela en un acto, cuya música y libreto es obra exclusiva de su ingenio.

Un diario hace grandes elogios de la obra. ¿Será galantería? Allí veremos.

**Con la fotografía aparecieron en** las esquinas una porción de hombres *notables* á quienes nadie conoce. No hace mucho tiempo se daba á luz una obra, y el público deseaba conocer el retrato del autor; hoy el autor da á luz su retrato, y el público no desea conocer la obra.

Con los retratos ha llegado á suceder lo que con los elogios: ni unos ni otros significan ya nada. No hay hombre que no tenga cincuenta retratos de mujer, ni persona que no sea joven y distinguida.

Antes un retrato era la manifestación de un sentimiento profundo: era el cariño de un hijo que deseaba tener siempre á la vista la imagen de su madre; era el padre que quería no separar de su corazón el objeto querido; era, en fin, un poema desarrollado en lienzo ó en marfil, y encerrado en un marco de madera ó de oro. Hoy nada significan los retratos. Tienen una galería completa, y si alguna vez les dirija una mirada, lo hacen únicamente por pasar el rato, murmurando de las debilidades humanas; porque en los retratos fotográficos, como en todo, el hombre manifiesta sus debilidades al querer encubrir sus defectos, ó tratar de hacer ostentación de sus bellezas.

Pronto pasará la fotografía y volverá el retrato al óleo. Entretanto, lo que no debe pasar son las fotografías impuras que se venden en los cafés y en otros sitios públicos.

**Memorias de un sastre.**—A mi padre le llamaban los suyos *maestro*.

Los míos me llaman *artista*.

Verdaderamente, yo valgo más que mi padre. Sin embargo, estoy convencido que él cortaba mejor que yo.

Oficio ú arte, ¿qué importa? El hombre no hace á la casa.

A pesar de todo, al que se atreva á llamarme *maestro*...

Si la antigüedad ennoblecía, mi arte es el más noble.

Adán fué el primer hombre que se vistió.

Su vestido era de hojas silvestres. Un gran trage de verano.

¿Quién dirá que por una serie de infinitas combinaciones y sucesivos descubrimientos había de llegarse naturalmente, y arrancando de base tan efímera, al carrik y á la levita de tiras!

En la edad primitiva nuestros semejantes burlaban la inocencia del invierno, cubriéndose con pieles. En aquel tiempo, cada uno era el sastre de sí mismo.

No se había pronunciado aún la palabra *hechura* con aplicación al arte. La *agujita* dormía oculta en el fondo de los minerales. El *fajoncillo* era un mito.

Sin embargo, aquellos trages son el *alfa* y el *omega* del arte.

En la Edad-media el vestido del hombre era de hierro, nosotros éramos entonces *armeros*.

Al vestirse de aquel modo los hombres lo hacían únicamente con objeto de poder salir á la calle con probabilidades de volver á su casa.

He oído decir á algunos poetas que la aurora se viste de azul, y la tarde de rojo, y los campos de esmeralda.

De mí sé decir que nunca he hecho semejantes trages.

De todas maneras, los poetas no sirven para sastres... ni para parroquianos.

Después de grandes investigaciones he descubierto que el hombre es un edificio, y su vestido la *fachada*.

Un escritor ha dicho que el estilo es el hombre; el vestido es el hombre, puede decir yo también.

Los secretos de una pierna torcida, de una cadera desnivelada ó de un abismo en los costados, me erigen en dueño de muchas individualidades.

No sé por qué los geógrafos están tan orgullosos por haber medido la extensión de la tierra.

Yo mido á los hombres y no me desdengo de presentárselos la cuenta.

Debe honrarse la memoria de los parroquianos difuntos. En mi libro de medidas al pie del talon en que ya no ha de inscribirse sus nombres, he puesto siempre su epitafio. «Aquí yace Fulano: seis pies, 40 centímetros;—págame corrientemente.»

«Dios le haya perdonado!»

En resumen; sin mí el hombre es un ser incompleto.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE ROY. Santa Gertrudis la Magna, San Acisclo y Santa Victoria, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Máximo y San Roman, mártires.

## CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Justo, donde sigue la novena que anualmente se consagra á Santa Gertrudis. Por la mañana habrá Misa mayor, en la que será orador D. Isidro Castelo y Serra, y en los ejercicios de la tarde, que comenzarán á las tres y media, dirá el sermón D. Ambrosio de los Infantes: antes de reservar se hará procesión con el Santísimo Sacramento.

La Real cofradía de Nuestra Señora de la Misericordia celebra las solemnes funciones y novena á su excelsa Patrona y titular en la parroquia de San Sebastian. A las diez será la Misa mayor con manifestación y sermón, que predicará D. Vicente Pastor y Lopez; y por la tarde á las cuatro se rezará la Estación, Rosario, después el sermón, que predicará D. Mariano Puyol y Anglada, después la novena, gozos y reserva, terminando con la letanía y Salve en el altar de Nuestra Señora.

En la parroquia de San Luis continúa la novena anual á Nuestra Señora del Consuelo. A las cuatro de la tarde se manifestará á S. D. M., se rezará la Estación y el Rosario, después el sermón, que predicará D. Basilio Sanchez Granja, terminando con la novena, gozos, reserva, Letanía y Salve.

En la parroquia de Santiago prosigue al anochecer la novena en obsequio de la Virgen de la Fuencisla; por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde dirá el sermón el Sr. Infantes.

En Santo Tomás continuará una devota novena en sufragio de las Almas benditas, y será orador el señor D. Pio Hernandez Fraile.

En la parroquia de Santa María prosigue al anochecer una devota novena en sufragio de las Almas del Purgatorio, y dirá el sermón D. Emilio Moreno Cebada.

También continúan los ejercicios del mes de las Almas, á la misma hora, y predicarán: en San Ignacio, D. Luis Peraltá; en el Carmen Calzado, D. José Losada, y en Italianos, D. Eugenio Paños y Quintana.

En la iglesia de Jesus Nazareno se obsequiará á Nuestro Divino Redentor con la solemnidad que lo viéramos anteriores.

En las Trinitarias se celebrará el culto semanal á los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

En el oratorio del Olivar se celebrarán devotos ejercicios: al anochecer se rezará el Santo Rosario, al que seguirá la meditación y plática, que hará D. Félix Lopez Soldado.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la O, en San Luis ó en el oratorio del Espíritu Santo, ó la del Ave-María en Santo Tomás.

Se reza de la Traslación de San Eugenio, con rito doble y ornamento encarnado.

La congregación de jóvenes de San Luis Gonzaga, invita á todos los fieles y muy especialmente á la juventud cristiana, asistan á los devotos ejercicios que en el oratorio del Olivar se han de celebrar el día 20 de Noviembre de 1864.

A las ocho de la mañana tendrá lugar la Misa de comunión general con fervores y canto.

Por la tarde al toque de oraciones se rezará el Santo Rosario, al que seguirá la meditación y plática que pronunciará D. Victoriano Medrano, concluyendo con los gozos del Santo y adoración de su santa reliquia.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

### REALES DECRETOS.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, á D. Sebastian Garcia Pego, gobernador de la provincia de Zaragoza, quedando satisfecha del celo é inteligencia con que ha desempeñado dicho cargo.

De acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Zaragoza á D. José Manso y Juliol, conde de Llobregat, que ha desempeñado igual cargo en varias provincias.

Dados en Palacio á diez y seis de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

### MINISTERIO DE LA GUERRA.

#### Real decreto.

Queriendo dar una prueba del interés que me inspiran los hijos de los jefes y oficiales del ejército, regularizando la entrada de los cadetes en el arma de infantería, de acuerdo con mi Consejo de ministros, y conformándome con lo propuesto por el de la Guerra, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los hijos y huérfanos de los jefes y oficiales del ejército ó retirados tendrán derecho á ingresar de cadetes en los cuerpos de infantería á la edad y con las condiciones que establecen los reglamentos.

Art. 2.º El número de cadetes en los cuerpos no excederá de seis plazas por batallón, y serán preferidos: primero, los hijos de los jefes y oficiales del mismo cuerpo; segundo, los de las demás armas; tercero, los de los retirados; cuarto, los huérfanos.

Art. 3.º Las plazas de media pensión de los colegios de infantería y caballería se declaran de pensión entera, optando sólo á ellas los huérfanos de jefe y oficiales del ejército, prefiriéndose los que lo sean de padre y madre.

Art. 4.º La instrucción de los cadetes de cuerpo se concentrará en la capital de cada uno de los distritos militares, formando una academia bajo la dirección de uno de los jefes de los mismos cuerpos y la inspección del capitán general.

Art. 5.º Se reserva el derecho á ingresar de cadetes en los cuerpos de infantería á los que se hallan en posesión de dicha gracia.

Art. 6.º El ministro de la Guerra dictará las disposiciones necesarias para cumplimentar este Real decreto.

Dado en Palacio á catorce de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Fernando Fernandez de Córdoba.

### REAL DECRETO.

Atendiendo á los méritos y servicios del coronel de caballería D. Manuel Febrer de la Torre y Gonzalez, vengo en promoverle al empleo de brigadier, con arreglo al Real decreto de 5 de Setiembre de 1854, en el turno correspondiente á la vacante ocurrida por muerte de los brigadieres D. Antonio Sentmenat, D. Santiago Martinez Fortuá y D. Segismundo Morey.

Dado en Palacio á quince de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Fernando Fernandez de Córdoba.

### MINISTERIO DE HACIENDA.

#### Reales decretos.

Vengo en declarar cesante, con el haber que por clasificación le corresponda, á D. Juan Diaz Argüelles, director general de consumos, casas de moneda y minas.

Vengo en nombrar director general de consumos, casas de moneda y minas á D. Augusto Amblard, director general de contribuciones cesante.

Dados en Palacio á quince de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel Garcia Barzanallana.

### MINISTERIO DE MARINA.

#### Real decreto.

De conformidad con lo propuesto por el ministro de Marina, vengo en nombrar vocal de la junta consultiva de la armada al jefe de escuadra de la misma don Manuel Silva y Posada.

Dado en Palacio á quince de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Marina, Francisco Armero.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### Reales decretos.

No habiendo producido resultado las cuatro subastas celebradas por virtud de lo dispuesto en Reales órdenes de 18 de Abril, 3 y 23 de Junio y 15 de Julio últimos para la adquisición de 6,000 camisas para uso de las penadas en las casas de corrección de mujeres del reino, con arreglo á lo prevenido en la excep-

ción 8.ª del art. 6.º del Real decreto de 27 de Febrero de 1852, y de conformidad con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en autorizar al ministro de la Gobernación para que contrate dicho servicio sin las formalidades de subasta pública.

No habiendo producido resultado las tres subastas celebradas por virtud de lo mandado en Reales órdenes de 12 de Julio, 24 de Agosto y 20 de Setiembre últimos, para contratar el suministro de víveres para los penados en el presidio de Santoña, y de víveres, medicinas y utensilio para la enfermería de dicho establecimiento, con arreglo á lo dispuesto en la excepción 8.ª del art. 6.º del Real decreto de 27 de Febrero de 1852, y de conformidad con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en autorizar al ministro de la Gobernación para que contrate dicho servicio sin las formalidades de subasta pública.

No habiendo producido resultado las dos subastas celebradas en virtud de lo dispuesto por Reales órdenes de 12 de Julio y 31 de Agosto últimos, para contratar el suministro de víveres para los penados en el presidio y casa de corrección de mujeres de las islas Baleares, y de víveres, medicinas y utensilio para las enfermerías de los mismos establecimientos, con arreglo á lo dispuesto en la excepción 8.ª del art. 6.º del Real decreto de 27 de Febrero de 1852, y de conformidad con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en autorizar al ministro de la Gobernación para que contrate los expresados servicios sin las formalidades de subasta pública.

Dados en Palacio á nueve de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis Gonzalez Brabo.

Vengo en mandar que el nombramiento de senador del reino hecho en favor de D. Agustín Braco por Real decreto de 8 de Noviembre de 1863, se entienda conforme al párrafo segundo del art. 15 de la Constitución.

Conformándome con lo propuesto por el ministro de la Gobernación, y de acuerdo con lo informado por la sección de gobernación y fomento del Consejo de Estado, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se concede á D. José María de Acris, natural de Tetuan, y residente en la actualidad al servicio del convento-hospicio español de Tierra Santa en Jafa, la naturalización en estos reinos que tiene solicitada, entendiéndose que esta ha de ser de cuarta clase, con arreglo á las antiguas leyes de la monarquía.

Art. 2.º La expresada concesión no producirá su efecto hasta tanto que el interesado haya prestado juramento de fidelidad á mi Persona, y de obediencia á las leyes con renuncia de todo pabellon extranjero.

Dados en Palacio á diez y seis de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis Gonzalez Brabo.

### MINISTERIO DE ULTRAMAR.

#### Parte telegráfica.

El administrador de correos al subsecretario de Ultramar:

«Cádiz, 16 de Noviembre.—A las once de la mañana ha ingresado en esta administración la correspondencia de Ultramar traída por el vapor-correo *Infanta Isabel*.»

### REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 16 de Noviembre de 1864.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.	Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.	
6 m.	700,61	6° 5	8° 1	O. .... Cubto.
9 m.	701,76	7° 2	9° 0	O. N. O. Id. lv.
12 m.	701,54	7° 8	9° 8	O. .... Idem.
3 tar.	700,40	8° 5	10° 6	O. S. O. Idem.
6 tar.	700,96	9° 1	11° 4	O. .... Cubto.
9 noche.	701,79	9° 0	11° 3	O. S. O. Id. lv.
Temperatura máxima del día.		9° 1	11° 4	
Temperatura máxima al sol.		9° 1	11° 4	
Temperatura mínima del día.		4° 3	5° 4	

Evaporación en las 24 horas... 2,4 milímetros.

Liuvia en id. id. .... 2,7 idem.

### DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Avila, Albacete, Cuenca, Cáceres, Guadalajara, Pamplona, Salamanca y Toledo.

### OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

#### LINEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 12 de Noviembre de 1864, á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros á 0° en el nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO.
S. Petesbargo.	759,2	1° 9	Calma...	Nuboso.
Stokholm....	"	"	"	"
Copenhague....	"	"	"	"
Viena.....	761,5	1° 6	S. E....	Cubierto.
Leipzig.....	761,9	0° 3	S. ....	Idem.
Berna.....	760,8	0° 5	S. E. ....	Niebla.
Greenwich....	757,9	2° 3	N. E....	Id. cub.
Bruselas....	759,0	0° 0	S. E....	Bromoso.
Dunquerque..	758,3	1° 0	S. E....	Cub.erto.
París.....	758,9	1° 2	"	Liuvioso.
Burdeos.....	"	"	"	"
Lyon.....	761,2	6° 5	S. ....	Niebla.
Turin.....	761,6	8° 0	S. O....	Idem.
Florenca.....	759,9	10° 0	S. E....	Cubierto.
Roma.....	758,9	12° 6	E. ....	Idem.
Nápoles.....	761,2	13° 3	S. S. O.	Als. nub.

### Fondos Públicos.

COTIZACIÓN DEL DÍA 16 DE NOVIEMBRE DE 1864.

	CAMBIO AL CONTADO.
Publicado.	No publicado.
Titulos del 3 p. p. consolidado.	48-50 y 53
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. p. id.	"
Titulos del 3 p. p. diferido.	43-60
Inscripciones en el Gran Libro.	"
Material del Tesoro preferente con intereses.	"
Idem no preferente, con intereses.	"
Idem sin intereses.	"
Participes legos convertibles á 3 p. p.	"
Idem del 4 y 5 por 100.	"
Deuda amortizable de primera clase.	"
Idem amortizable de segunda idem.	"
Deuda del personal.	25-50
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de intereses anual.	"
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. p. ANUAL.	"
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs.	94
Idem de 4 200 rs.	94-25
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 200 rs.	"
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 200 rs.	92-50
Idem de 9 de Marzo de 1853, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 200 rs.	"
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 200 rs.	92-50
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	93-25
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 800 anual.	107
Obligaciones del Estado por subvenciones de ferro-carriles. s. c.	88 y 87-80
Acciones del Banco de España.	186

### Mercedo de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE AYER.

5444 fanegas de trigo.

1188 arrobas de harina de idem.

" libras de pan cocido.

7349 arrobas de carbon.

108 vacas que componen 39200 libras de peso.

591 carneros que hacen 12216 libras de peso.

145 cerdos degollados que hacen 54957 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DÍA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	53 á 57	18 á 24
Id. de carnero.	80 á 84	18 á 24
Id. de cordero.	"	"
Id. de ternera.	90 á 96	40 á 46
Despojos de cerdo.	"	18 á 20
Tocino añejo.	83 á 86	30 á 32
Id. fresco.	"	28 á 30
Id. en canal de ayer.	78 á 79	"
Lomo.	"	46 á 51
Jamon.	130 á 140	51 á 60
Acete.	66 á 68	18 á 20
Vino.	40 á 48	12 á 14
Pañ de dos libras.	"	12 á 14
Garbanzos.	42 á 64	16 á 24
Judias.	26 á 34	10 á 14
Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 10
Carbon.	7 á 8	"
Jabon.	60 á 65	20 á 22
Patatas.	5 á 7	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo.	de 44 á 52	Rs. vd.
Cebada.	de 29 á 31	Id.
Algarroba.	de 29 á 30	Id.

### ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*Roberto el Diabolo*.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*Si yo fuera Rey*.

TEATRO DE VARIETES. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*Una nube de verano*.—Baile.—*¿Será este?*

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*De la mano á la boca*.—*De tal palo tal astilla*.

CAMPOS ELISEOS. Funcion para hoy á las cuatro de la tarde.

### ANUNCIOS.

#### LIBROS.

RECUERDOS PARA LA VIDA CRISTIANA, POR el Incógnito.

Al imprimirse esta obra incomparable, se ha hecho á la literatura y á las personas piadosas un servicio que sólo apreciarán como es debido los hombres de verdadero talento, instrucción y buen gusto. Pertenece á tiempos anteriores á los nuestros, y encierra en pequeño volumen una suma de la más alta filosofía cristiana contenida en sentencias de extraordinaria concisión, verdad y claridad, y distribuida en pequeños capítulos para todos los días del año.

LABIOLA, EDICION DE LUJO CON LÁMINAS, 25 reales en Madrid y 29 en provincias; franco de porte.

BIblioteca MANUAL DEL CRISTIANO.—Forman esta colección 12 tomos en 16.º de más de 300 páginas cada uno, y cuyo conjunto ofrece una especie de cuadro sinóptico.—1.º Del dogma, de la doctrina y del culto, que nos enseña, y precepta la Santa Iglesia Católica: 2.º Del espíritu divino que inspira su moral y que anima sus prácticas salvadoras; y 3.º de su historia, que es en resumen la sustancia y explicación de la historia del mundo y del hombre. Los títulos de los doce tomos son:

Tomo 1.º Respuestas claras y sencillas á las objeciones que más comunmente suelen hacerse contra la Religión. 5.º edición, por D. Gavino Tejado.—Tomo 2.º Del protestantismo y de la Iglesia Católica. Tercera edición.—Tomo 3.º El libro de los consuelos. 3.º edición.—Tomo 4.º Guia practica del jóven cristiano. 3.º edición, por D. Gavino Tejado.—Tomo 5.º Manual de Caridad. 3.º edición.—Tomo 6.º Cartas á un jóven sobre la piedad. 2.º edición.—Tomo 7.º Jesucristo: Consideraciones sencillas sobre la persona, vida y misterios del Salvador.—Tomo 8.º El cristiano en el mundo. 2.º edición.—Tomo 9.º Compendio de la Biblia. Antiguo Testamento, por D. Eduardo Gonzalez Pedrosó. 3.º edición.—Tomo 10.º Exposición de los cuatro Sagrados Evangelios, por D. Gavino Tejado.—Tomo 11.º y 12.º Compendio de la historia universal de la Iglesia y de los Papas. 2.º edición.

Se vende á 4 rs. cada uno en Madrid y 5 en provincias franco de porte.

ENSAYO SOBRE EL CATOLICISMO EN SUS RELACIONES con la alteza y dignidad del hombre, por D. Juan Manuel Orti, abogado y catedrático de Filosofía en el instituto del Noviciado de Madrid.—Con licencia de la autoridad Eclesiástica.

Para dar una idea de esta preciosa obra, nada nos parece más apropiado que el índice de sus capítulos, que es como sigue:

Prefacio.—Capítulo primero. La alteza del hombre en el orden natural significanda en ser imagen de Dios.—Cap. II. Soluciones racionalistas del presente problema.—Cap. III. La semejanza del hombre con Dios consumada en su glorioso fin.—Cap. IV. La semejanza del hombre con Dios en esta vida.—Cap. V. La